

TRÍO ARRIAGA



Piazzolla-Tchaikovsky: *Universalismo al servicio del nacionalismo*

Ástor Piazzolla (1921-1992)

Las cuatro estaciones porteñas (1965-1970). Arr. Leonid Desyatnikov

Primavera

Verano

Otoño

Invierno

Pyotr Ilyich Tchaikovsky (1840-1893)

Trío en la menor, op.50, (1882). Dedicado a la memoria de Nikolai Rubinstein

Pezzo elegiaco

Tema con variazioni

Cuenta la viuda de Piazzolla que en una ocasión un taxista bonaerense se negó a trasladar al maestro aduciendo que se estaba cargando el tango argentino. Es un hecho que por aquel entonces, cuando la música de Piazzolla empezó a viajar por todo el mundo con un gran éxito, los más puristas le acusaron de contaminar la esencia del tango con elementos impropios de la tradición. Hoy nadie discute que Piazzolla enriqueció la música de tango introduciendo nuevos elementos aprendidos en su estancia en Europa, consiguiendo plasmar tal vez mejor que nadie el paisaje sonoro de Buenos Aires, en lo que él mismo definió como “música contemporánea de Buenos Aires”. Al otro lado del Atlántico, casi un siglo antes, Tchaikowsky era acusado también de apartarse de los cánones establecidos por el “grupo de los cinco”, que afirmaba la necesidad de hacer una música plenamente rusa. Efectivamente Tchaikowsky, admirador de Mozart y de las corrientes musicales europeas del momento, supo también importar elementos foráneos que enriquecieron notablemente el panorama musical de su país natal, sin dejar de componer al mismo tiempo una música indiscutiblemente rusa. Las “Cuatro estaciones porteñas” y la “Serenata para cuerdas” representan una misma tendencia seguida por no pocos compositores, aprender de fuera para enriquecer lo de dentro, o lo que es lo mismo, un viaje desde el *universalismo* al *nacionalismo*.